

EDITORIAL

La Lucha Directa del Pueblo, las Contradicciones Entre los Enemigos, y el Compromiso de los Comunistas y Revolucionarios

Dos importantes acontecimientos concentran la atención de la sociedad colombiana en estos momentos: el primero y más importante, tiene que ver con la lucha directa desatada desde la base de la sociedad, manifiesta en una muy amplia y elevada cresta de la lucha de masas contra los decretos emitidos por el régimen al amparo de la "emergencia social", proseguida por un poderoso paro de propietarios transportadores atropellados por los grandes monopolios capitalistas del transporte público en la capital y otras ciudades. El segundo, en el terreno jurídico de la superestructura social, es la declaración de la Corte Constitucional negando el referendo con el cual Uribe pretendía una nueva reelección a la presidencia.

El primero, manifiesta el rechazo unánime del pueblo al nuevo asalto uribista a la salud pública, desatando la rebeldía y la indignación, acrecentadas por las mentiras desvergonzadas del tiranuelo quien afirma que bajo su mandato se amplió la cobertura en salud a más de 40 millones de personas, cuando en realidad bajo su régimen de muerte las que se han ampliado son el hambre y la miseria, y con ellas, no sólo el número de niños con desnutrición crónica, sino también reapareciendo enfermedades ya extinguidas como la sífilis congénita, la fiebre amarilla y la tuberculosis, pero además, multiplicando las enfermedades profesionales, las crónicas no transmisibles y los trastornos psiquiátricos. Y remata la indignación cuando cínicamente el criminal habla de los nuevos hospitales creados o reabiertos, mientras en el transcurso de su dictadura se han cerrado por los menos 50 hospitales públicos y otros tantos han sido entregados al capital privado. Todo lo cual es otra muestra del estruendoso fracaso de su asqueroso régimen y su Ley 100.

El segundo, manifiesta la agudización de las contradicciones en el seno de las clases dominantes y en el propio seno de la facción mafiosa y paramilitar que tiene ahora en sus manos las riendas del gobierno. El rechazo de la Corte al referendo deja en evidencia que un sector de los explotadores le ha quitado el apoyo al régimen mafioso, paramilitar, corrupto y politiquero, ante lo cual algunos sectores del mismo régimen han optado por darle continuidad pero cambiando la figura presidencial, que bien puede ser Santos, Fajardo, Ramírez, Sanín o Arias. Por consiguiente, el pueblo no puede hacerse ilusiones en que las instituciones del Estado resolverán sus problemas impidiendo la continuidad del régimen, y menos aún ilusionarse en la farsa del "libre juego democrático" del ya próximo carnaval electorero, defendido por todos los politiqueros de turno.

El primero, ratifica la tendencia del movimiento revolucionario de las masas hacia más grandes y generalizados combates y hacia un gran enfrentamiento contra las clases dominantes representadas en el Estado y en el régimen Uribe en lo que hemos llamado una gran Huelga Política de Masas. Rebeldía justificada en los terribles sufrimientos que agobian al pueblo trabajador, que los partidos azules, rojos y amarillos tratan de encausar por el camino de la politiquería y que los comunistas y revolucionarios no han estado a la altura para unirlos conscientemente bajo la plataforma de lucha común de todos los explotados y oprimidos, por empleo y alza de salarios, por salud, educación y vivienda para el pueblo, por servicios públicos al alcance de los sectores populares, por la condonación de las deudas de los pobres del campo y de los viviendistas ahorcados por el capital parásito financiero, contra la guerra reaccionaria y contra el terrorismo de Estado...

El segundo, confirma la debilidad del régimen y la agudización de las contradicciones por arriba, acentuada aún más por la persistente lucha de los de abajo; situación magnífica para ampliar el movimiento, centuplicar la actividad revolucionaria de las masas y conquistar en el campo de batalla las

reivindicaciones inmediatas y comunes del pueblo trabajador, para lo cual es necesario persistir en aislar la influencia de los politiqueros en el movimiento.

El primero, un formidable movimiento que ya hizo recular al régimen, pero en el cual los comunistas y revolucionarios auténticos no han logrado aún ponerse al frente, permitiendo que los partidos y jefes burgueses, pequeño burgueses y oportunistas, ahora en campaña electorera, traten de encausar hacia las urnas, lavándose sus asquerosas manos, posando de defensores del pueblo, cuando todos han sido cómplices y coparticipes de las medidas antiobreras y antipopulares, cuando todos, incluidos los falsos comunistas y falsos revolucionarios, han sido coautores de las leyes contra el pueblo.

El ascenso del movimiento de masas y la debilidad creciente del régimen, obligan a los dirigentes honrados y a los revolucionarios, a redoblar los esfuerzos en la organización y preparación de la Huelga Política de Masas, que una en un solo movimiento la huelga y el paro de los obreros y trabajadores, con la movilización revolucionaria de las masas populares en las calles y que cobije a todo el país; combate que obligue a las clases enemigas representadas en el régimen uribista a echar atrás toda la legislación antiobrero y antipopular, empezando por la derogatoria de la Ley 100 y la Ley 50, pues no basta, como pretenden hacer creer los traficantes de las necesidades del pueblo o los ilusos reformistas, con derogar los decretos recientes, no basta con tumbar un ministro, no basta con cambiar de tirano, no basta con remendar un sistema caduco que sólo puede sobrevivir a costa de moler en el infierno de la superexplotación a los trabajadores.

En ese sentido, de la actividad enérgica de los revolucionarios, de su persistencia y audacia depende que el proletariado y el pueblo colombiano aprovechen la debilidad de los enemigos y el gigantesco movimiento de ahora para acumular las fuerzas revolucionarias que emanan de su conciencia y organización para derrocar el sistema político y económico de los explotadores capitalistas; preparándose, en el combate que le han impuesto los reaccionarios, para destruir con la violencia revolucionaria de masas el viejo y putrefacto Estado burgués y para construir sobre sus ruinas el nuevo Estado de la Dictadura del Proletariado, cuyo gobierno, dirigido por los obreros y los campesinos armados, sí podrá garantizar la salud, la educación, la vivienda y el trabajo para todo el pueblo, como lo demostraron la Rusia Soviética y la China Popular cuando el socialismo puso al mando el bienestar de los trabajadores y no el lucro de un puñado de holgazanes como sucede ahora.

En resumen, los auténticos revolucionarios y comunistas deben aprovechar las contradicciones en el seno de los reaccionarios marchando al frente de las masas que hoy dan muestras de una poderosa vitalidad e iniciativa, clarificando el rumbo de su movimiento, haciendo avanzar su organización y lucha independientes hacia la Huelga Política y la Revolución Socialista, y acelerando ellos mismos la organización del destacamento de vanguardia —el Partido Comunista Revolucionario de Colombia— que necesita la clase obrera y el pueblo colombiano para triunfar definitivamente sobre sus centenarios enemigos.

Comité Ejecutivo

Unión Obrera Comunista (MLM)